

quadro completo e ricco di spunti di riflessione, proponendosi di contribuire a mantenere vivo l'interesse della comunità scientifica, degli operatori del settore e della società italiana sul valore del proprio patrimonio culturale, in particolare di quello religioso, che —come ricordato in premessa dal curatore— ne costituisce certamente la parte più rilevante.

STELLA COGLIEVINA

Miras, Jorge, *Fidèles dans le monde. La sécularité des laïcs chrétiens*, Collection Gratianus, Série Cahiers, Wilson & Lafleur, Montréal 2007, 70 pp.

El título ahora publicado en la prestigiosa colección canadiense «Gratianus» es traducción del excelente Cuaderno *Fieles en el mundo*, muy conocido por el público —canonistas o no— de habla hispana. Puesto que, en su momento, salieron recensiones que exponían el contenido del original castellano, nos toca aquí sólo dar noticia de la versión francesa y, quizás, comentar algunos aspectos de esta obra.

En libros hay de todo, en cuanto a calidad: malos, buenos y excelentes. Este Cuaderno de Miras es, sin dudarlo, excelente. Dentro de la bibliografía de fondo canónico publicada en los últimos años del siglo XX y en los que van de nuestro siglo, este breve trabajo destaca por su sobresaliente calidad. Calidad de fondo y de ideas; y también —lo que resulta poco frecuente— de estilo literario. La prosa de Miras es ejemplo de buena escritura, tersa, clara y, en lo posible, elegante. La versión francesa ha conseguido conservar estas características literarias, traduciendo la obra a un buen francés

sin traicionar ni las exigencias de la lengua francesa, ni el estilo, ni el contenido del escrito de Miras. Es una traducción inmejorable. Es de esperar que esta versión francesa tenga el éxito que se merece.

Puestos a hacer algunos comentarios en torno al libro, lo primero que se me ocurre es escribir algo sobre el autor aunque, siendo como es ya un canonista muy conocido —si bien quizás no tanto como merece—, poco puedo decir. Jorge Miras es uno de los más inteligentes y destacados autores de la actual generación de canonistas. No sólo ha contribuido al estudio del actual CIC a la luz del Vaticano II y del Magisterio pontificio (las abundantes citas que se encuentran en sus trabajos lo demuestran), sino que pertenece al grupo de canonistas —todavía minoritario— empeñados en la renovación de la ciencia canónica, sustituyendo el obsoleto —y, a mis ojos, desprestigiado— método exegético por el método sistemático. Es, pues, un canonista renovador y modernizador de la ciencia canónica, cualidad unida a la de una penetrante y aguda —a veces brillante— interpretación del derecho canónico en la mejor línea de conocimiento y asunción de las novedades conciliares.

En mis ya largos años de dedicación al derecho canónico es mucho, lógicamente, lo que he leído; y si de algo estoy convencido, es de que no pocos escritos —no me refiero a los heterodoxos, que los hay— no han calado correctamente en las enseñanzas del Concilio Vaticano II. Cuando los leo me vienen a la mente las palabras de Ortega y Gasset en otro contexto: «No es eso, no es eso». A mi entender, la nota dominante es la superficialidad, la falta de comprensión de las

verdaderas novedades conciliares. Es como si muchos tuvieran algo parecido al velo de que hablaba San Pablo, que les impide comprender e interpretar correctamente el CIC a la luz del Concilio, que hoy —y entiendo que por muchos años— es la clave hermenéutica para entender los aciertos (y algunos desaciertos, como los cc. 207 y 208) del CIC 83.

Justamente dos de las materias en las que más he observado esa escasa comprensión constituyen los dos temas que trata Miras en su libro: la vocación universal a la santidad y la secularidad de los laicos. Y en ambos el autor, sin duda por la seguridad de las fuentes y autoridades a las que tiene el buen tino de acudir, nos muestra su maestría, su agudeza de visión y, por lo tanto, su acierto. El lector encontrará en este cuaderno una

exposición doctrinal que muestra todo el vigor y la novedad —sin olvidar egregios precursores— de cuanto al respecto enseña el Vaticano II. Personalmente he aprendido al leerlo, a pesar de que se trata de temas sobre los que he reflexionado mucho y he escrito en algunos libros. Su lectura me ha resultado gratificante, como ocurre cuando se lee un libro excelente y aun magistral.

Decía que, por ser una obra recensionada en su original castellano, no iba a entrar en exponer su contenido. Así, pues, con lo dicho cierro estas líneas, no sin antes recomendar la lectura de este trabajo: a mí me ha satisfecho mucho, y no defraudará al lector abierto a lo que verdaderamente ha enseñado el último concilio ecuménico.

JAVIER HERVADA

